

**LA MIGRACIÓN UTÓPICA: RECORRIDOS
MIGRATORIOS, FRONTERAS E IDENTIDADES DE LOS
EUROPEOS EN EL PUEBLO DE TEPOZTLÁN, MÉXICO**

*The utopian migration: migratory runs, frontiers and identities
of the Europeans in the Tepoztlán village, Mexico*

ANDREA VASCETTO *

Universidad de Aix-Marseille III · París, Francia

* andrea_vaschetto@yahoo.it

RESUMEN

El tema del artículo se inserta en los estudios sobre la movilidad de los europeos hacia los países del sur del planeta, en particular hacia México, en la época contemporánea. En el artículo se trata de poner en evidencia las características de este tipo de migrantes: sus actividades laborales, las motivaciones de la partida y sobre todo la manera de relacionarse con los autóctonos. Esta última característica lleva a definir esta migración como utópica porque el encuentro de los europeos con los autóctonos crea dificultades y conflictos. Estos conflictos destruyen las expectativas y las utopías que los migrantes tenían antes de la partida.

Palabras clave: *migración, neo-ruralismo, Tepoztlán (México), turismo, utopía, viaje.*

ABSTRACT

The topic of the article is inserted in the studies about the mobility of the Europeans toward the countries of the south of the planet, in particular, in contemporary Mexico. This article evidences the characteristics of this type of migrants: their labour activities, the motivations of their departure and most importantly the way of relating with the autochthonous people. This characteristic defines this migration as utopian because the encounter of the Europeans with the autochthonous people creates difficulties and conflicts. These conflicts destroy the expectations and the utopic ideals that the migrants had before their departure.

Keywords: *migration, neoruralism, Tepoztlán (México), Tourism, Utopia, trip.*

INTRODUCCIÓN

Este artículo trata sobre la movilidad de las personas entre países europeos y países que, en el imaginario de los migrantes, aparecen como “exóticos”, dando lugar a lo que he definido como una “migración utópica”. Este tipo de migración no está motivada por razones económicas, sino por el rechazo de la manera de vivir difundida en las sociedades de origen del migrante. Mi intención es demostrar que la movilidad de esos migrantes se funda en una red de amistades y/o familiar. La red les permite deconstruir una identidad más profunda de aquella nacional. La red social es el lugar donde el migrante recobra su identidad, sus raíces, su religión y su forma de vivir. Poniendo en evidencia las características sociales de estos migrantes propongo una definición como objeto social. La investigación se centra en la migración europea al pueblo de Tepoztlán en el estado de Morelos, México, desde los años ochenta hasta hoy.

EL PUEBLO DE TEPOZTLÁN

Tepoztlán en lengua Náhuatl significa “lugar junto al cobre” o según las otras versiones que me dieron mis informantes “lugar donde abundan las piedras quebradas”. Dicho pueblo, situado a unos setenta kilómetros al sur de Ciudad de México, es la cabecera del municipio homónimo en el estado de Morelos y se encuentra a veinte kilómetros de Cuernavaca, capital del estado.

Del censo nacional de población y vivienda del año 2000 resulta que, de las 32.921 personas residentes en los 279 kilómetros cuadrados que constituyen la superficie del municipio, el 45% vive en el pueblo y el 55% remanente en el resto del municipio. Se trata de una población joven: el 31% tiene menos de 15 años y el 58% tiene una edad entre los 15 y los 64 años, con una preponderancia numérica de los grupos de edad más jóvenes¹. La composición por género es de 49% de hombres y 51% de mujeres.

El municipio de Tepoztlán se compone de los pueblos de San Juan Tlacotenco, Santo Domingo Ocotitlán, Santa Catarina, Tepoztlán, Ixatepec, Amatlán de Quetzalcóatl, Santiago Tepetlapa y San Andrés de la Cal. Las características geográficas comprenden una zona de montaña que corresponde a la Sierra de Tepoztlán, conocida con el nombre del *monte* que llega a una altura de 3.150 metros sobre el nivel del mar. La temperatura media de esa zona del municipio es más baja respecto a las otras, por eso se llama *tierra fría*. La

1 XII Censo General de Población y Vivienda 2000, Inegi, México, 2001.

altitud desciende gradualmente hasta llegar al llano, al sur del municipio, alcanzando una altura de 1.150 metros sobre el nivel del mar. En esta última zona la temperatura media es particularmente alta y por eso se llama *tierra caliente*. La parte central de estos dos extremos se llama *tierra templada*. San Juan Tlacotenco es el pueblo que llega a una altitud mayor, cercana a los 2.300 metros, mientras San Andrés de la Cal, situado en la zona de llano, llega a los 1.150 metros. Los pueblos de Tepoztlán, Ixatepec y Amatlán de Quetzalcóatl quedan en la zona mediana cuyo clima es templado. Las diferentes altitudes tornan al clima de ese municipio muy variado: en cerca de cuarenta kilómetros se puede encontrar la gama completa de climas de todo México y más del cincuenta por ciento de las altitudes del país están presentes en el municipio de Tepoztlán.

El municipio se sitúa a una altitud cercana a los 1.700 metros, la flora es de tipo subtropical, muy evidente en casi todo el pueblo, a excepción de la parte más alta, donde la temperatura es relativamente más fría.

En las calles de Tepoztlán hay muchas tiendas de *souvenirs*, en particular las que venden objetos típicos que recuerdan el fenómeno de la energía emanada de las montañas alrededor del pueblo. Esta característica convierte a Tepoztlán en un lugar de peregrinaje desde el punto de vista espiritual. Es el caso de los mismos mexicanos que practican turismo de fin de semana, así como de los extranjeros de todo el mundo que organizan sus vacaciones en esta región. Además, la pirámide dedicada al dios Tepozteco está en una montaña alrededor del pueblo, lo que aumenta su popularidad. Más que un simple destino turístico, probablemente por sus características geográficas y por el turismo, Tepoztlán es también un lugar que acoge a los extranjeros. En toda la región de Tepoztlán, y más que nada en su cabecera, los extranjeros que se han quedado trabajan en la producción y venta de productos artesanales para los turistas de paso.

LOS EUROPEOS EN MÉXICO: ¿UN NUEVO TIPO DE MIGRACIÓN?

Es en este contexto y sobre este grupo de migrantes que se desarrolló la investigación². En mi análisis se distinguen preguntas relativas a la migración,

2 La investigación se relaciona con mi tesis de doctorado en Antropología en la Universidad de Aix-Marseille III. El tema de investigación doctoral fue sobre la migración contemporánea de Europa hacia los países “exóticos”, así llamados por los mismos migrantes. El objetivo de la investigación era indagar si, por ese tipo de migración, se puede hablar de flujo migratorio o si se trata, al contrario, de casos aislados. Si bien no existe una bibliografía específica sobre el tema

una noción que conlleva la sedentarización de las poblaciones implicadas, así como otros fenómenos relativos a la movilidad de la población en general. Los interrogantes estuvieron centrados en las razones por las cuales los europeos dejan su sociedad de origen: a) ¿Cómo se puede definir a los actores que, sin querer regresar a los países que los vieron nacer, pasan del estatuto de viajeros al de migrantes? b) ¿Cómo viven y cómo cambiaron sus vidas en el país que los acoge? c) ¿Qué lo hizo quedarse en Tepoztlán para comenzar una vida “desde cero”? d) ¿Cómo viven y cómo se relacionan estos extranjeros con la población autóctona? e) Me he preguntado también, al observar algunos aspectos de la migración que se conoce en Tepoztlán, si es posible poner en evidencia una nueva categoría de migrantes en el seno de las categorías ya conocidas y estudiadas por la comunidad científica.

Para contestar estas preguntas, decidí utilizar una metodología cualitativa que se vale de la observación participante y de la entrevista en profundidad como dos instrumentos fecundos por este tipo de problemática³.

Asimismo hemos integrado la nueva categoría de migrantes en un marco de estudios: las investigaciones sobre movilidad y migración tal como han sido estudiadas en los últimos años. Debido a la globalización económica y al desarrollo de los medios masivo de transporte (las compañías aéreas en particular), en los últimos veinte años, la movilidad y la migración tomaron algunas características diferentes en comparación con los años anteriores. Algunos estudios demostraron que la migración contemporánea desde el sur hacia el norte del planeta, se caracteriza por una fuerte movilidad: los recorridos migratorios ya no se desarrollan de un lugar (o de un país) hacia otro, sino que se presentan como espacios circulatorios relacionados con las redes sociales del migrante mismo. Es decir, el migrante sale de su país y, siguiendo

de los migrantes en México, existen varias referencias teóricas dentro de las propuestas de interpretación sobre la movilidad en Europa y en particular en los estudios sobre la situación actual de la migración internacional.

- 3 Por eso decidí utilizar métodos cualitativos que me facilitaran el análisis de las relaciones entre los propios migrantes y entre los migrantes y los habitantes de Tepoztlán. En particular, elegí utilizar el método de la observación participante y paralelamente el método biográfico. Por la observación participante traté de integrarme al grupo de los europeos participando en su vida diaria y en sus actividades laborales. Además, hice treinta entrevistas en profundidad: 10 a los autóctonos tepoztecos y 20 a los migrantes europeos. La desconfianza de los entrevistados hacia mí, una persona exterior al grupo de pertenencia, motivó una larga estancia en el campo: me quedé en Tepoztlán 25 meses, distribuidos en tres años.

su red familiar y de amistades, construye un recorrido que se desarrolla desde un lugar de sedentariedad a otro, a veces construyendo un círculo al regresar a su tierra natal (Tarrius, 2003).

Paralelamente a este tipo de investigaciones sobre la migración en su acepción más estudiada por los investigadores, se desarrollaron otros estudios que conciernen a la movilidad de los individuos en la época contemporánea. En los últimos años se desplegó, atrayendo la atención de los investigadores, una intensa movilidad de los trabajadores altamente calificados. De hecho, a causa de altas remuneraciones y con el fin de progresar en sus carreras, miles de personas con alta calificación profesional —investigadores, médicos, ingenieros— dejaron su país de origen para mudarse a otros países o continentes. La característica de este fenómeno es que no es unidireccional como otros tipos de movilidad: se desarrolla no solamente desde los países del sur del planeta hacia los del norte, sino también desde los del norte hacia los del sur y entre los países del sur. Así, por ejemplo, en América Latina, México, Argentina, Venezuela y Uruguay tienen un producto interno bruto superior a otras naciones del continente, y una posición económica que les permite mano de obra especializada (*Centro nuovo modello di sviluppo*, 1999: 15).

Análogamente, se desarrollaron una serie de investigaciones recientes sobre el turismo, un fenómeno de movilidad que es animado por el sistema económico y que se beneficia del desarrollo de los medios masivos de circulación. Se ha abierto un debate amplio sobre la noción de turista y de viajero. En particular en Francia, muchos antropólogos, sociólogos e historiadores intentan hacer una distinción entre estos dos tipos de movilidad. El análisis de los etnólogos se centran sobre todo en las influencias del norte y el sur del planeta sobre las zonas que se consideran “exóticas”. Estas investigaciones ponen en evidencia varias acepciones de los términos de “turista” y de “viajero”, más que nada en relación con sus influencias sobre las zonas recorridas (Michel, 2001; Urbain, 2002).

Finalmente, otro tipo de investigaciones originadas en el análisis de los fenómenos político–sociales recientes, conciernen a los flujos migratorios correspondientes al “regreso” al campo de los habitantes de las metrópolis, fenómeno que en Francia ha sido calificado de “neo rural”. Las investigaciones más recientes sobre esta temática, ponen en evidencia la movilidad entre la ciudad y el campo. Se trata de estudios sobre las perspectivas de conflicto y de activaciones identitarias del pasado y del presente: la presencia de los ciu-

dadanos en el campo crea cambios en la identidad de los autóctonos (García, 1977; Kaiser, 1993, entre otros).

Una de las acepciones de neo ruralismo está vinculada con el movimiento de Mayo del 68, y la marginalización voluntaria de los jóvenes en Europa y en Estados Unidos. Esta voluntad de excluirse tiene informaciones interesantes para mi investigación. Hace referencia a una época anterior a la que he estudiado, la del movimiento que tuvo su apogeo hacia 1972. Observamos algunos recorridos de vida y de migración que tienen algunas similitudes con mi tema de estudio. Los análisis sobre esta noción hacen referencia a un vasto movimiento de éxodo voluntario hacia las zonas rurales y a veces “menos desarrolladas”, realizado por miles de jóvenes residentes en zonas urbanas. Este fenómeno, que continuó hasta finales de los años ochenta, se funda en motivaciones ideológicas y sobre una noción de utopía que se opone al sistema en el cual los migrantes vivían (Rozenberg, 1990).

Esta acepción de neo ruralismo ha sido estudiada en términos de migración utópica (Rozenberg, 1990), es decir, que el desplazamiento más o menos definitivo de los jóvenes en busca de una sociedad “otra” ha sido definido como migración utópica. La investigación de Rozenberg (1990), por ejemplo, se refiere a la isla de Ibiza y describe la migración de la contracultura de los años sesenta y setenta. Los jóvenes del “sesenta y ocho” eligieron la isla como refugio y se instalaron para vivir de la artesanía y el turismo. Rozenberg analiza los cambios ocurridos veinte años después, cuando empezó su trabajo de campo. Entre los años setenta y ochenta, la isla se convirtió en un centro turístico de moda y es mencionado en los catálogos de las grandes agencias de viaje. Rozenberg describe las interrelaciones entre inmigrantes, turismo internacional y autóctonos. Analiza también las consecuencias sociales, económicas y culturales de las interrelaciones, al final de los años ochenta.

En su estudio, la autora describe a los inmigrantes como personas que abandonan su tierra natal para quedarse en lugares en donde realizar sus utopías. La autora toma en cuenta el análisis de Léger y Hervieu (1979), que desarrollaron el concepto de “emigrantes utópicos”, y lo utiliza para designar la instalación de los migrantes extranjeros en la isla de Ibiza. Al final de su trabajo de campo, se destaca un nuevo tipo de inmigración vinculada con la primera, pero teniendo características muy diferentes: los nuevos migrantes ya no vivían con los principios comunitarios de los años 70, sino que tienen un tipo de vida basado en el individualismo.

Mi investigación empieza donde acaba la de Rozenberg. Me intereso por este nuevo tipo de migración que, pienso, está actualmente en aumento. Me refiero a las cifras obtenidas por Fernández: en el año 2000 la población francesa en el mundo, fuera de su territorio, alcanzaba el 2,9% de la población total. Los otros países del continente europeo tienen cifras superiores: 5% para Alemania, 11,3% para Italia y 12% para Suiza.

Los estudios descritos reúnen evidencia en dirección a afirmar que existen nuevas categorías de movilidad en la época contemporánea, una movilidad en la cual se inserta también el fenómeno analizado en este artículo.

Siguiendo el tema que se refiere a la aparición de una nueva clase de migrantes en Tepoztlán, mi hipótesis concierne a la evidencia de una nueva clase de migrante que, rompiendo con su propia sociedad, busca una vida diferente. Es posible que en los últimos años en Europa, por ejemplo, esté creciendo un sentimiento de malestar que empuja a las personas a dejar sus países de origen para salir en busca de un lugar “utópico”, que hipotéticamente se presenta más conforme con sus aspiraciones.

LOS MIGRANTES EUROPEOS EN MÉXICO. UNA VISIÓN GENERAL

Los datos de los censos así como la información del Instituto Nacional de Migración (INM) describen una presencia de extranjeros que viven en el territorio mexicano, que es confirmada por los estudios que se han hecho en México sobre el tema (Palma, 1999). En lo que respecta al período 1944–1993, la proporción de europeos dentro de los inmigrantes tiene una leve tendencia a disminuir; aun así, entre las primeras diez poblaciones extranjeras residentes en México hay cuatro naciones europeas: España, Alemania, Francia e Italia.

En general, los extranjeros que residen en México forman parte de una inmigración de profesiones cualificadas. Se trata de personas que llegan a México a ocupar cargos de dirección o de administración de empresas o de instituciones que tienen sucursales o sedes en el país.

Las profesiones que los inmigrantes ejercen son, por orden de importancia, las de técnicos, investigadores, profesiones liberales, inversionistas, artistas y deportistas. Las categorías numéricamente más pequeñas son las de los inversionistas, artistas y deportistas. Una última categoría de inmigrantes, que emerge de los datos del INM, son los pensionados. Parece que en los últimos años la presencia de inmigrantes pensionados aumentó considerablemente en México, tanto que suscitó debates en los periódicos más importantes del país (*La Jornada*, 3 de abril de 1997).

Estos datos, que dan un cuadro general de los extranjeros en México, no conforman el núcleo central de esta investigación, por eso no vamos a seguir profundizándolos. Sin embargo, un aspecto que me parece importante de resaltar, se refiere al hecho de que las instituciones no tomaron en cuenta en la elaboración de sus datos a los migrantes ilegales (europeos y latinoamericanos) que transitan o viven en México. Estos migrantes son en su mayoría trabajadores que forman parte de la mano de obra no especializada. Tenerlos en cuenta, podría cambiar las perspectivas de los inmigrantes en México desde un punto de vista cuantitativo y en lo que concierne a sus actividades. Estos migrantes que hacen trabajos menos calificados no se incluyen en las estadísticas oficiales. Paralelamente, existe, en los datos oficiales, un gran número de personas que no declaran su procedencia. Por lo que se refiere a los últimos censos, en 1990 había 698.187 personas que no precisaron su lugar de nacimiento (Censo 1990). La situación es aún más significativa para el año 2000 cuando su número asciende a 2.065.173 (fuente: CONAPO). Esta situación me lleva a formular la hipótesis de que entre estas personas hay también extranjeros europeos que viven en México sin permiso legal. En efecto, los europeos objeto de mi estudio tienen, en la mayoría de los casos, una situación migratoria que no siempre es clara. Para entender este fenómeno es necesario proceder a una descripción y a un análisis del sujeto de mi estudio.

LOS MIGRANTES UTÓPICOS EUROPEOS EN TEPOZTLÁN

El objeto de mi estudio concierne a los europeos que migraron a México y en particular al pueblo de Tepoztlán, estado de Morelos. Mi atención se centra en los extranjeros que se instalaron en el pueblo en la época contemporánea, es decir a comienzos del principio de los años ochenta. Mis interrogantes se refieren a sus identidades y a las características sociales de estos migrantes y de sus migraciones. Deseo poner de relieve las motivaciones iniciales de su migración, sus trayectorias de vida y sus expectativas, así como las actividades que ejercieron en su país de origen y, luego, en Tepoztlán. El análisis apunta a construir una definición del migrante utópico europeo en México.

LAS MOTIVACIONES: POLÍTICAS, PSICOLÓGICAS Y ESPIRITUALES

Del análisis del material que encontré en el trabajo de campo, pude deducir que los migrantes europeos son personas que en la literatura científica se definen como *border line*, es decir gente que tiene una vida integrada a la sociedad de pertenencia, pero que por su biografía y su historia personal,

corren el riesgo de interiorizar las que Elias (1997) ha definido como “lógicas de la exclusión”; siguiéndolas los individuos se convencen de que no logran sentirse parte de la sociedad de origen. Hago aquí referencia a las entrevistas formales e informales. En lo que concierne a las motivaciones de la salida, de mi material emerge una motivación general, que ha sido reportada en casi todos los casos analizados y, también, tres clases de motivaciones diferentes que he construido analizando las entrevistas.

La motivación general conlleva una crítica a la sociedad de pertenencia. Para los migrantes europeos analizados aquí, las reglas de la sociedad de origen traban el desarrollo del individuo en su recorrido por la vida, impidiéndole desarrollar capacidades específicas en el trabajo, el arte y en cada actividad que la persona anhela desarrollar en su país de origen. Los migrantes analizan críticamente una característica que le atribuyen a sus sociedades de origen: que para reunir un cierto valor en su trabajo, este valor debe ser reconocido por las instituciones. Esta característica les impediría a las personas desarrollar sus aptitudes personales. Esta tensión con la sociedad de pertenencia crea un malestar y, generalmente, a causa de un cambio en la vida personal, el migrante elige salir en búsqueda de un tipo de “vida mejor”. Es en este sentido que hablo de *border line*: el individuo tiene dificultad en la aceptación de las reglas sociales de su país de origen y corre el riesgo de entrar en los recorridos de la exclusión social.

Un ejemplo puede ilustrar esta crítica al sistema reinante en las sociedades de origen. Una de las primeras personas llegadas a Tepoztlán, señaló de la siguiente manera aquello que no le gustaba de Europa:

Las calidades, todo lo que es precisión, orden, puntualidad, reglas, reglas, reglas. ¡En las ciudades, hay muy bonitos parques, pero los niños ni siquiera pueden caminar sobre la hierba, eso no es aceptable! Aquí [en México], hay aún un poco de espacio, te sientes un poco más libre [Entrevista a V. M., marzo 2000].

En lo que concierne a los tres tipos de motivaciones emergentes de las entrevistas, se trata de motivaciones de orden político, psicológico y espiritual.

Las motivaciones políticas están asociadas, en general, a una crítica al sistema económico social occidental y europeo como origen de algunas salidas. Las tentativas de realizar un cambio de este sistema y luego el fracaso o frustración respecto a los resultados ha suscitado, en ciertos casos, la decisión de salir. Las críticas a la sociedad de pertenencia conciernen a tres aspectos

principales; los de la globalización económica, los ecológicos y los que conciernen a los valores del sistema político del país de origen. Muchos de los migrantes eran o son activistas políticos que no aceptan el desarrollo económico de los países del norte del mundo en donde el sistema económico y, en consecuencia, el sistema social, dependen de las multinacionales:

Prefiero el caos al orden impuesto. Es así: las injusticias no dependen del caos sino del carácter económico mundial donde las masas no cuentan para nada. A mi modo de ver, es por la convivencia, por el universalismo y por la voluntad de tener relaciones con los seres humanos que podemos salirnos de esta situación sin pasar por los gobiernos [Entrevista a L. N., mayo de 2000].

Otro aspecto de las motivaciones políticas se refiere a la defensa del medio ambiente y a la necesidad de un estilo de vida cercano a la naturaleza. Los individuos que expresaron este deseo a menudo han pasado una parte de su infancia o de su adolescencia en lugares con espacios abiertos y en estrecho contacto con la naturaleza; otros pasaron una buena parte de su vida en grandes ciudades muy contaminadas. Eso podría haber dado a las personas una sensibilidad ecológica que se concretó en sus actividades políticas:

Allá, no tengo elecciones: si no me adapto, estoy afuera. Allá, debes trabajar todo el día y luego haces aún horas en la circulación, todos salen del trabajo a la misma hora. Necesito vivir más cerca de la naturaleza. Es cierto, hay los mosquitos, las serpientes y los escorpiones, pero es un precio que me conviene pagar [Entrevista a F. C., junio de 2000].

Finalmente, muchos migrantes en su país ya no se sienten ciudadanos sino consumidores, también a nivel político. Les parece que la política se expresa en términos de imagen y de apariencia y no en términos de contenidos ideológicos y prácticos:

Mis profesores de izquierda, en Mayo del 68 me condicionaron mucho. Pero ahora todos somos consumidores [Entrevista a V. L., marzo de 2000].

El segundo tipo de motivaciones, definidas como psicológicas y culturales, hace referencia a que una parte importante de los europeos que viven en Tepoztlán pasó la infancia y la adolescencia viajando con sus padres, muchos de los cuales por razones políticas o de trabajo se desplazaron por numerosos países y continentes. Se trata de una experiencia que influyó considerablemente en la definición de sí mismos porque esta gente no se siente parte de un lugar definido

y busca continuamente sus raíces. En respuesta a esta situación, al mismo tiempo, desarrollaron una “cultura de la movilidad” que les permite identificarse con el desplazamiento continuo de un país a otro⁴. Muestran una gran necesidad de cambiarse de lugar de residencia, pero suelen volver a Tepoztlán como consecuencia de no resolver el problema de vivienda en esos otros lugares.

Es el caso de M. C., nativa de Bélgica, quien vivió en el Congo con su familia desde la edad de siete años hasta los doce años. Luego vivió un año en Bélgica para desplazarse luego a Vancouver, en Canadá, hasta la edad de diecinueve años. Al final de sus estudios secundarios en Canadá, comenzó a viajar por el mundo: ha vivido un año en Estambul, donde conoció a un muchacho francés con el que se fue a vivir a Montpellier durante algunos años. Luego de separarse de su novio francés, se fue a Israel donde vivió durante algunos meses en un kibutz, para viajar nuevamente a Canadá y trabajar luego en un hotel en Alaska. Allí conoció a una persona (su novio) que partía para México y lo siguió. Se estableció en distintas zonas de México, luego volvió de nuevo a África con una beca de la universidad a la cual se había inscrito algunos meses antes. Pasó a continuación un tiempo en California y regresó a México y a Tepoztlán, donde vive y tiene dos hijos.

Ese relato, y otros muy similares, parecen indicar que estos individuos tenían vínculos muy escasos con su tierra natal. La movilidad de los padres implicó faltas en su identidad territorial y nacional. A la cuestión específica planteada sobre su nacionalidad, me respondieron que se sentían “ciudadanos del mundo” o “cosmopolitas” porque su experiencia creó en ellos la necesidad de desplazarse continuamente, una ansiedad que les impide establecerse en un lugar por un largo período. Su trayectoria personal los lleva a medirse (confrontarse) con esta necesidad, y Tepoztlán con sus características físicas (un ambiente rodeado de montañas que dan una sensación de protección) y sociales (el gran número de gente con experiencias similares) parece el lugar ideal para detenerse y reflexionar. En este sentido, el viaje no representa sólo una búsqueda dirigida a cubrir sus necesidades de “alteridad”

4 Tomamos el concepto de “cultura de la movilidad” de Dionigi Albera, que en su estudio sobre la emigración del siglo xx a Biella, al norte de Italia, apoya la hipótesis de que existía una determinada movilidad local que formaba parte de la cultura de los inmigrantes (Albera, 1991). James Clifford (1997) utiliza el concepto de *travelling culture* para definir la cultura de los viajeros contemporáneos.

(Belorgey, 2000: 19), sino también una búsqueda de su propia interioridad y sobre todo de su identidad⁵.

Las motivaciones psicológicas y culturales de los migrantes europeos residen en un pasado lejano, un pasado que los lleva a elegir el viaje como un medio para enfrentar su propia falta de raíces. Una respuesta a esta falta es encontrada (también para aquéllos que han partido por motivaciones políticas) en las redes sociales elaboradas a lo largo de los desplazamientos. Esta respuesta llega de la gente que reside en el municipio mismo: se trata de personas que tienen la misma experiencia y tal vez las mismas redes sociales. Este encuentro permite a los migrantes apaciguar sus ansiedades derivadas de la falta de una identidad territorial definida.

El último tipo de motivaciones, las espirituales, engloba dos variedades de razones para emigrar: una que he definido mística y otra que he definido mítica. En el primer caso las motivaciones están relacionadas con la migración psicodélica de los años setenta, aun si en muchos casos se trata de adeptos del *New Age*, un fenómeno que tiene sus orígenes en los años setenta, pero que se ha desarrollado en los años ochenta y noventa (Lacroix, 2001; Berzano, 2002).

Aquí me adapté muy bien, excepto por el machismo [...] Yo participo en la vida de la mosqueea, en las fiestas hindúes, en las católicas de aquí y en los ritos precolombinos [Entrevista a L. N., mayo de 2000].

En el segundo caso se trata de personas que han vivido el mito del viaje en todos sus aspectos y dimensiones. Empezaron su recorrido en busca de

5 Los estudios de Michel Maffesoli (2000), y de Alain Tarrus (2001, 2002) podrían proporcionar una visión de los emigrantes europeos en términos más abstractos. Maffesoli, en su texto dedicado al “Tiempo de las tribus”, representa muy bien el mundo de mi objeto de estudio. Se trata de pequeños grupos que se comunican entre ellos por redes sociales. En cada grupo hay roles que más o menos se institucionalizan: cada miembro, independientemente del trabajo efectuado, adquiere experiencia en dominios diferentes —como la salud, la espiritualidad, la burocracia, la economía— y la pone a disposición de la comunidad. Tarrus, desde otro punto de vista, propone una visión de un nuevo tipo de cosmopolitismo que conviene perfectamente a los emigrantes europeos. Las características de su movilidad son las mismas que las de los obreros de Lorena, los gitanos de Perpiñán, o los comerciantes africanos de Marsella. Por lo que se refiere a su capacidad de ser “de aquí, de allá, de aquí y allá a la vez” (Tarrus, 2001: 7). Me parece que como para los emigrantes tradicionales estudiados por Tarrus, los emigrantes europeos se sienten también “de aquí y de allá” a la vez porque se definen en los lugares recorridos y en las redes que crearon durante su viaje. Se definen de una cultura migrante que sobrepasa las fronteras regionales, nacionales e internacionales.

desarrollo espiritual en términos laicos. Esa gente ha conocido el mito del viaje a través de las lecturas de Kerouac y de la *beat generation* y concretaron esas lecturas viajando con la solidaridad de varios conductores, y llevando pocas pertenencias. Se trata de la generación de los “mochileros” de los años ochenta cuyos relatos invitaban a los viajes sin destino, hechos con una bolsa de dormir, sin dinero, haciendo autostop, buscando la aventura y compañeros de ruta. Se trata de los viajes que inspiraron las guías de viajes *routard* (mochilero) y *Lonely Planet*, dos colecciones publicadas en muchas lenguas y que representan el símbolo de los viajeros de la última generación.

En sus viajes los migrantes aprendieron muchas actividades, sobre todo las concernientes a la artesanía y su comercio. En la mayoría de los casos, se trata de actividades diferentes de las que hacían en su país de origen y que desarrollaron cuando decidieron vivir en Tepoztlán.

LOS DIFERENTES GRUPOS: ELITES PROFESIONALES, ARTESANOS, Y COMUNITARIOS

La mayoría de los migrantes que he entrevistado tenía un trabajo estable en su país de origen. Algunos de ellos hacían parte de la categoría de las elites profesionales. Las personas que ejercen este tipo de actividad en su país de origen tienen una gran movilidad, debido a su actividad profesional que los lleva a desplazarse interrumpidamente a países y continentes diferentes. Se trata, en ese caso, de la circulación internacional de las elites profesionales que Alain Tarrus (2000: 45) ha descrito en su libro *Les nouveaux cosmopolitismes*. Muchos de estos migrantes han empezado principalmente una actividad laboral en México y por eso residen en este país. Este tipo de migrantes no es muy representativo en el pueblo de Tepoztlán: la mayoría de ellos tienen casas de fin de semana que frecuenta ocasionalmente. Por eso no los he incluido entre los migrantes utópicos.

El grupo de migrantes sobre el que he centrado la atención pertenecía en su país de origen a la clase media, poseen diploma de estudios superiores, trabajaban de empleados o eran propietarios de un comercio, o ejercían una multiplicidad de pequeños trabajos:

Vengo de los alrededores de Milán. Hacía diferentes trabajos. Tenía un café, pero antes trabajaba transportando pasteles; luego fui vendedor de computadoras y de plata de Arezzo. Andaba mucho en moto. Hacía de barman para los políticos cuando había actividades de los partidos [Entrevista a R. R., marzo de 2001].

Otros tenían una carrera artística en el teatro, la pintura o la música: Trabajaba como actor de teatro y viajaba de gira por Italia. Me quedaba en Roma quince días al año. Luego he tenido problemas en Roma. Al lado de la circulación, del caos, del trabajo he tenido también problemas con la casa [Entrevista a F. C., junio de 2000].

Ninguno participaba en grupos de tipo cultural o de voluntariado, muchos cultivaban una pasión que se ha convertido en su trabajo en México. En la mayoría de los casos, esta pasión concierne a la gastronomía o la artesanía y su comercio.

Fundando mi análisis sobre esas actividades y aun si los cambios de trayectoria de los migrantes son muchos, es posible sugerir, aparte de las elites profesionales, dos tipos de actividades que representan también los grupos sociales de extranjeros en el pueblo: los artesanos y aquellos dedicados a la gastronomía.

Estos grupos están compuestos de artesanos, artistas, pequeños comerciantes y propietarios de puestos de comida. La población de artesanos es la más numerosa; está compuesta de individuos que viven directa o indirectamente del comercio y del turismo. La categoría más frecuente en su seno es la de los artesanos que realizan productos de *bijouterie* en plata (Tepoztlán se encuentra pocos kilómetros de Taxco, célebre por sus minas de plata) y recuerdos para turistas (pulseras, collares y variados objetos de cuero, de madera, o de perlas coloreadas). Muchos comercian también con productos de otros artesanos, extranjeros y mexicanos. Hacen comercio, entre otros, de trajes, pareos y tejidos que proceden de otras zonas de México (Chiapas, Oaxaca) y del mundo (Guatemala, India, Bali) y con velas de diferentes colores, formas y aromas.

Entre los artesanos se encuentran personas que pueden definirse como adeptos al *New Age*. Éstos practican actividades variadas ligadas al comercio y al turismo, pero producen una artesanía que atañe a los aspectos espirituales del pueblo (la energía de las montañas) o brindan servicios para el cuidado del cuerpo, como los masajes y el *shiatsu*.

Aquéllos dedicados a la gastronomía, abren restaurantes de cocina típica del país de origen. A veces proponen cocina de los países en donde han vivido durante sus recorridos migratorios, o cocina macrobiótica y vegetariana que están en sintonía con el ambiente del pueblo.

Las fronteras entre los grupos de inmigrantes europeos no son muy claras. Existen superposiciones entre los intereses y los estilos de vida de cada grupo. Por eso sus espacios de frecuentación no son siempre tan distintos. Además están los acontecimientos, las fiestas del pueblo, en las que se encuentran e interactúan. El grupo de las elites profesionales es el que suele permanecer más aislado. Sin embargo, hay excepciones: un empresario italiano organiza periódicamente encuentros (almuerzos o cenas) con algunos artesanos. Y cada grupo, por cierto, presenta en su seno subgrupos constituidos según los intereses personales o las redes de amistad.

Cada grupo, en fin, puede tener relaciones transversales con otros grupos residentes en el pueblo: gente de otros países de América Latina o de otras regiones de México. Pero es muy raro que los extranjeros se relacionen con los tepoztecos. Estos tipos de relaciones son muy superficiales y esporádicas. Los tepoztecos reaccionan a la fuerte presencia de extranjeros encerrándose en su cultura y tradiciones. De esa manera crean fronteras bien netas entre los grupos —que por sus características definiré como grupos étnicos—, fronteras que se fundan sobre la identidad étnica y que son difíciles de atravesar.

LA IDENTIDAD ÉTNICA, ENDO-DEFINICIONES/ EXO-DEFINICIONES Y MODOS DE RECLUTAMIENTO

Sabemos que la identidad étnica no se define de modo puramente endógeno, es decir, solamente por la transmisión de las cualidades étnicas a través de la pertenencia al grupo, sino que es también un producto de actos significativos de otros grupos (Poutignat y Streiff-Fenart, 1999: 155). La definición exógena recupera los procedimientos de etiquetado que asignan del exterior una identidad étnica a un grupo. Se sabe también que esa identidad es influenciada tanto por las experiencias afectivas como por las relaciones de parentela o de clan (Epstein, en Maher, 1994: 29). La dialéctica entre endo-definiciones/exo-definiciones crea activaciones identitarias que cambian continuamente según la situación en que se encuentren los actores. Del mismo modo al nivel del individuo, la identidad étnica se define a la vez por lo que es reivindicado de manera subjetiva y por lo que es otorgado socialmente. Las reivindicaciones identitarias de un individuo pueden ser aceptadas o no por el grupo al cual quiere integrarse el individuo⁶.

6 La bibliografía sobre ese tema es inmensa. Dos obras que me ayudaron mucho a entender mi objeto de estudio y que fueron fundamentales para definir la acepción

Las dinámicas que conciernen a las identidades son bien visibles en el pueblo de Tepoztlán. La presencia de diferentes grupos amplifica considerablemente la necesidad de una definición de una activación identitaria. El grupo étnico de los tepoztecos está definido sobre la base de la autodeterminación. Han construido su identidad étnica haciendo referencia a los aspectos que, en la literatura sobre la etnicidad, son considerados como modos de reclutamiento: el principio de nacimiento, la creencia en los orígenes comunes y la fijación de los símbolos identitarios como los recuerdos y los mitos. En realidad, los tepoztecos sólo utilizan uno de esos principios: se puede ser considerado como tepozteco sólo si se ha nacido en el municipio. Esta afirmación parece contradecir a Horowitz (en Poutignat y Streiff-Fenart, 1999: 176), quien sostiene que el principio de nacimiento tolera muchas excepciones y que existen normalmente otros tipos de reclutamiento como el matrimonio y la permeabilidad de las fronteras. En Tepoztlán, la boda no transforma a un extranjero en un “tepozteco” y las fronteras étnicas son muy rígidas.

Un migrante utópico me confirmó que:

Las características somáticas no bastan. Tu familia debe ser de aquí desde hace varias generaciones. Conozco gente que ha vivido aquí toda su vida, gentes del municipio que han venido de Veracruz y ahora, después de 30 años, declaran no ser tepoztecos (Entrevista a C. L., septiembre de 2000).

El nacimiento en un territorio específico pone en evidencia otro factor que revela la pertenencia étnica: la creencia en el origen común. Esta creencia es, en general, un factor de pertenencia étnica que naturaliza los atributos como el color, la lengua, la religión, el uso del territorio, que son percibidos como rasgos esenciales e inmutables de un grupo. Los elementos que componen la creencia en el origen común se vuelven atributos étnicos cuando son utilizados como signos de pertenencia por los miembros de un grupo que asume un origen común. En el caso de los tepoztecos, el nacimiento está ligado al territorio, se convierte en un indicador étnico; algunos tepoztecos se presentaron en la casa de ciertos residentes extranjeros declarando que ellos estaban viviendo en su tierra porque les pertenecía a sus padres. Esa tierra había sido vendida hacía muchos años.

El último factor de pertenencia étnica concierne a los recuerdos y los mitos. Muchos grupos que se consideran étnicos no tenían, hace apenas un

de etnicidad se encuentran en Maher, 1994 y en Poutiganat, Streiff-Fenart, 1999.

siglo, ninguna conciencia de su identidad. Eso atestigua que la continuidad con el pasado es establecida siempre por los desarrollos creativos, como lo han demostrado Hobsbawm y Ranger (1983), a propósito de “la invención de las tradiciones”. Los autores dicen que el hecho de que una identidad étnica sea creada o inventada, no implica que sea falsa o que los que la asumen deben ser acusados de mala fe. Lo mismo pasa en Tepoztlán; después del fuerte aumento de los extranjeros en el municipio, la celebración de las fiestas y tradiciones míticas aumentó considerablemente. La identificación en el recuerdo de un pasado prestigioso fundado sobre la historia del rey de Tepoztlán, el tepozteco y el hecho de que sólo los tepoztecos conocen la verdadera versión de la historia del rey, es percibida, por los autóctonos y los migrantes, como un signo fuerte de pertenencia y de exclusión del grupo de los tepoztecos.

Sin embargo, el otro grupo étnico que vive en el pueblo, los europeos, tiene criterios de reclutamiento diferentes, si conserva la misma lógica de construcción identitaria. Fui testigo de una interacción en la cual dos migrantes ponían en evidencia su propia identidad; el hecho de haber vivido en ciertos lugares (Real de Catorce y el norte de Guatemala) y de haber conocido a la misma gente, era utilizado como factor de exclusión con respecto a las otras personas que asistían a la conversación, especialmente los mexicanos presentes y yo mismo. La imposibilidad de participar en la conversación ponía en evidencia la presencia de varios grupos y creaba una frontera entre ellos. Probablemente mi presencia ha estimulado esta situación, pero ha sido interesante notar la complicidad que se ha desarrollado entre los dos testigos durante la conversación.

La identidad de los migrantes utópicos no se construye entonces sobre el principio del nacimiento, sino que se funda en su movilidad, en sus viajes y en los nodos de las redes sociales que construyen a lo largo de sus desplazamientos. Sin embargo, los recuerdos y los mitos están presentes en la construcción de su identidad étnica; son los recorridos migratorios y algunos lugares “míticos” que encontraron durante sus recorridos.

TEPOZTECOS Y TE-POSTIZOS: DEFINICIONES Y AUTODEFINICIONES CON RELACIÓN AL LUGAR DE NACIMIENTO

Los informantes de la investigación que Oscar Lewis (1968: 38) llevó a cabo en los años cuarenta sostenían que los habitantes de Tepoztlán estaban orgullosos de pertenecer al pueblo de sus antepasados. El sentido de este orgullo ha conocido un cambio; ser tepozteco es hoy un motivo de orgullo

respecto a aquéllos que se han instalado en el municipio y que vienen de otras regiones de México o de otros países y continentes.

El contacto entre gente de diferente procedencia que coexisten en Tepoztlán provoca una activación identitaria recíproca (Barth, 1999: 214). En el municipio se alojan y transitan turistas, residentes extranjeros y mexicanos, propietarios de residencias secundarias. Los tepoztecos los designan como no nativos del lugar utilizando la palabra foraños (“extranjeros”). Adoptan una actitud hacia los extranjeros que deriva de esta definición común. Este comportamiento tiene su origen en el aumento constante de la presencia extranjera, o por las diferentes relaciones que se han establecido entre los tepoztecos y los grupos extranjeros; los turistas son percibidos como ricos consumidores que vienen al municipio a gastar su dinero. En el imaginario colectivo los residentes extranjeros son considerados como ricos, si viven en realidad en condiciones económicas comparables a las de los autóctonos.

La presencia masiva de “extranjeros” se ha integrado en el contexto tepoztec, influyendo de una manera determinante en la definición de la identidad local. Las construcciones y reconstrucciones de la identidad son un ejemplo de la complejidad social del municipio, una complejidad que en estudios anteriores al mío ya se había puesto en evidencia, pero cuya causa se había atribuido a las relaciones e influencias de la vida y de la cultura urbana sobre el municipio rural (Redfield, 1930; Lewis, 1968).

A propósito de la presencia extranjera y su influencia sobre las identidades étnicas locales, es necesario poner en evidencia cómo también a nivel lingüístico se definen los diferentes grupos que viven en el pueblo. Aparte del término “foraño”, que hemos citado arriba, los individuos que no son nativos del lugar son definidos como “te-poztizos”. La asociación de los términos *tepoz*, de Tepoztlán, y *postizo* describe pues a alguien considerado como un “falso tepozteco”. El término *tepoztizo* se utiliza para señalar a todos los que no han nacido en el municipio, aunque en realidad, fuera de algunas excepciones, hay una distinción entre los *tepoztizos* mexicanos y los *tepoztizos* extranjeros, incluidos los migrantes utópicos europeos. En ese caso, la distinción no es establecida en el plano lingüístico, sino a nivel de los comportamientos; los tepoztecos se relacionan con una formalidad excesiva o, a veces, ignoran totalmente a los extranjeros tratando de ponerlos en dificultades al hacerlos sentir como alguien que no es bienvenido.

La situación se complica cuando se trata de determinar el origen exacto de la palabra *tepoztizo*. Los testimonios divergen considerablemente. Muchos

tepoztecos sostienen que la distinción entre autóctonos y “falsos habitantes” del municipio existe desde siempre. Otros tepoztecos afirman que esta distinción ha sido inventada en los últimos años por los mismos extranjeros.

Dos testimonios manifiestan estas discordancias. El primero proviene de una entrevista con una mexicana:

Cuando llegué aquí, hace treinta años, los hombres que no eran nacidos aquí eran llamados “trenco” y las mujeres “trenca”. Esto porque, según el diccionario de la Real Academia, “trenco” significa “hijo ilegítimo”. Hoy los dos son nombrados tepoztizos. Los animales que pertenecen al grupo pero que no son de pura raza son nombrados trecos y no pueden ser domesticados. Un cruce entre dos plantas es también llamado trenco [...] El término tepoztizo es reciente. No tiene más de siete años. Es una palabra compuesta que quiere decir que eres un falso hijo, que no eres un hijo natural, como el pelo y las cosas que no son de origen (Entrevista a E. R., enero de 2001).

El segundo viene de una francesa:

En realidad, la palabra tepoztizo fue inventada por los extranjeros recientemente. Cuando llegué aquí, los extranjeros eran llamados *hippie*. El término *hippie* se ha difundido con el paso de algunos viajeros a finales de los años sesenta. Ahora los tepoztecos hacen distinciones y te preguntan de dónde vienes. Antes para ellos, los extranjeros eran todos *hippies*. Me recuerdo que una mujer tepezteca había venido a decirme que había un nuevo lugar donde podía adquirirse la leche. Cuando contesté que eso no me interesaba, me dijo que el que lo vendía era un *hippie* como yo. ¡Pero nunca he sido *hippie*! (Entrevista C.L., enero de 2001).

Independientemente de quién inventó esos términos, me parece que la distinción entre los autóctonos y los extranjeros tiene orígenes muy antiguos. Ha cambiado el uso de diferentes terminologías según los períodos y la evolución de las percepciones de los extranjeros. Hasta los años sesenta, esta distinción era expresada por el término *trenco*, un adjetivo que indica, en sentido negativo, la no pertenencia al grupo natural. La palabra era dirigida contra los mexicanos que se habían instalado en el municipio.

Lo que parece surgir de estos testimonios es que el vocabulario de los tepoztecos ha cambiado a la par de la evolución de los flujos migratorios. La primera denominación de *trenco* incluye la noción de raza no pura, de sangre mezclada. Ese término, que concernía a los mexicanos no originarios del

municipio, no excluía la pertenencia a un grupo étnico más vasto: el hijo ilegítimo, de todos modos pertenecía al grupo más grande de los mexicanos. Con el segundo término, *tepoztlizos*, ligado a una segunda fase de inmigración más amplia, nos encontramos, en la percepción de los autóctonos, frente a una fractura total en el plano genético; la sangre del extranjero no tiene ninguna mezcla con la sangre autóctona, es un elemento postizo traído al municipio.

Los dos grupos, autóctonos y extranjeros, dan a la palabra *tepoztlizo* un valor diferente. Para aquéllos que han nacido en el municipio tiene una aproximación reductora y despreciativa. Los extranjeros, al contrario, le dan un sentido irónico y ligero. El término puede cambiar de connotación y ser más o menos ofensivo según la situación y el contexto.

Las identidades se construyen también con esas definiciones lingüísticas. El proceso de construcción tiene una fuerte incidencia sobre las relaciones entre los grupos presentes en el pueblo. En la mayoría de los casos, la identidad étnica lleva a la construcción de fronteras que, como hemos visto anteriormente, no son permeables entre sí. Dichas fronteras crean una situación de tensión y malestar, sobre todo entre los europeos, que son marginados de la vida cotidiana del pueblo. Esta exclusión frustra las motivaciones iniciales que los europeos tenían en el momento de la partida, porque no se realizan. Esta es la razón por la cual he denominado a este tipo de migración como “utópica” porque en realidad esas personas parten de sus países en busca de un lugar que idealizan y no logran encontrar. Sin embargo, al mismo tiempo, esa frustración parece disiparse gracias a las relaciones que los europeos tejen entre ellos, lo que les permite creer que han encontrado un lugar y una manera de vivir alternativa a la que tenían en su país de origen. El análisis de las características (especialmente biográficas) de estos migrantes, me ha permitido además construir una definición del migrante utópico.

CONCLUSIONES: MIGRANTES UTÓPICOS; TENTATIVA DE DEFINICIÓN

Como vimos, los migrantes utópicos son personas que no interiorizan una parte de las reglas sociales de su país de origen. Según ellos, dichas reglas traban el desarrollo del individuo en su recorrido por la vida, impidiéndole desarrollar capacidades específicas en el trabajo, el arte y en cada actividad que la persona desearía desarrollar en su país de origen. La visión de que sus contextos sociales impiden a las personas desarrollar sus aptitudes personales, es una característica común en ellos.

El migrante utópico reacciona a esta situación de diferentes maneras:

1) Puede volverse un excluido potencial, aunque en la mayor parte de los casos éste escoge la salida antes de entrar en las “lógicas de la exclusión” (Elias, 1997) con las cuales el individuo adopta comportamientos —para decirlo con los términos de Durkheim— desviados. A veces se trata de un individuo depresivo a causa de su percepción negativa del mundo que lo rodea y de sus sentimientos de impotencia al intentar cambiarlo. La decisión de la salida se toma, entonces, después de una fuerte crisis o a causa de un traumatismo en la vida personal, que le da el estímulo suficiente para tomar su decisión final. El migrante utópico también decide partir motivado por su historia personal y familiar: por ejemplo, a causa de la movilidad de sus padres, que por razones profesionales o políticas se desplazaron mucho durante la niñez del migrante, impidiendo desarrollar una identidad nacional y raíces territoriales fuertes. El migrante sale entonces en búsqueda de algo que no sabe definir inicialmente. Algunas veces, esta falta de raíces se compensa con la adhesión a las corrientes del movimiento *New Age*. En otros casos, busca un “guru” que pueda inspirar su formación personal. Otras veces está inspirado por las novelas y los cuentos de los años 60 y 70 (por ejemplo de Kerouac y Castaneda).

2) El migrante utópico puede ser también un excluido de su sociedad de origen y busca el “rescate” de su vida personal en otro país. Generalmente estos migrantes abrazan o intentan abrazar una nueva cultura buscando reconciliarse o sobrepasar a la cultura de origen. Así, construyen una utopía con valores diferentes a los del país de origen y anhelan descubrirlos en otro lugar, en nuestro caso se sitúa en algún país exótico del sur del planeta.

Las nuevas tecnologías de los medios de comunicación de masas (la televisión, el satélite e Internet) y los medios de transporte facilitan el desplazamiento y crean el deseo de salir. En el contexto transnacional (global), este deseo se ha vuelto una oportunidad fácilmente accesible. Por este motivo, estos migrantes se definen como cosmopolitas, pero se trata de un cosmopolitismo que se rompe en el empuje con la realidad del país que los acoge, en nuestro caso Tepoztlán. Al principio de su recorrido migratorio la identidad de los migrantes utópicos coincide con la definición que Ulf Hannerz (2001: 131) propone para los cosmopolitas contemporáneos; su intención es la búsqueda de la diferencia más que de la uniformidad. Sentirse diferentes es una condición que los migrantes utópicos han vivido mucho tiempo en su país de origen y se identifican con ella.

De esta manera, los migrantes crean un “nuevo cosmopolitismo” (Tarrus, 2001) fundado en las redes sociales, la cultura de la movilidad y del

viaje. En un momento dado de su vida nómada, descubren un lugar que parece corresponder a sus expectativas debido al hecho, sobre todo, de la fuerte presencia de individuos que tienen una historia de vida similar. Descubren la doble cara de su cosmopolitismo en la interacción con los autóctonos. Por medio de la interacción, los migrantes utópicos descubren pertenecer a un grupo con características similares. Este grupo étnico está en interacción con el grupo étnico de los autóctonos.

Los migrantes se dan cuenta de que la sociedad diferente que buscan no es la solución a sus problemas, ya que los autóctonos reaccionan a la llegada masiva de extranjeros encerrándose en su cultura y tradiciones. Obligan así a los migrantes utópicos a construir un universo igual, pero paralelo, donde construyen sus identidades basadas en las redes sociales y en historias de vida similares.

La interacción con los autóctonos en la vida diaria es difícil y a veces conflictiva. Así, las expectativas que tenían antes de su salida y en el momento de su instalación no corresponden con la realidad hallada y, por eso, se encuentran decepcionados. Su esperanza de encontrar un lugar que sea el mejor posible para vivir se enfrenta con los aspectos negativos de la interacción con los autóctonos, que perjudican su estancia. Su migración hacia el lugar de la felicidad se vuelve, pues, utópica ya que éste no existe.

El hecho de construir un grupo social paralelo al del país de acogida les permite sentirse satisfechos de sus vidas y, en consecuencia, concebir su experiencia como positiva. Están seguros de vivir sus sueños, su utopía. Se trata de una utopía inspirada en las utopías clásicas y, en algunos casos, en las del socialismo utópico del siglo XIX, o las de los años 60 y 70. Al mismo tiempo es una nueva utopía; no está basada en un cambio total de la sociedad y en la experimentación de un nuevo estilo de vida en las comunidades. Esta utopía más bien está basada en el individualismo y en la realización personal.

Con relación al tema particular de mi investigación, algunas preguntas siguen sin respuesta: ¿Cuáles son las otras trayectorias de este tipo de migración? ¿Qué pasa en la interacción con los autóctonos? ¿Estamos frente a una nueva noción de utopía?

Pienso que Tepoztlán no es un caso aislado. En México se conocen otros lugares como Real de Catorce, Puerto Escondido así como, más en general, en Latinoamérica se cita a Cuzco. Sería interesante continuar estos hallazgos con el análisis de las condiciones de los migrantes y las dinámicas interculturales de esos otros lugares.

BIBLIOGRAFÍA

Libros

- Auge, M. 1997. *L'impossible voyage, le tourisme et ses images*, Paris: Payot.
- Belorgey, J-M. 2000. *Transfuges. Voyages, ruptures et métamorphoses: des occidentaux en quête d'autres monde*. Paris: Autrement collection Mémoires.
- Bourdieu, P. 1972, *Esquisse d'une théorie de la pratique, précédé de trois études d'ethnologie Kabil*. Ginebra: Droz.
- Bourdieu, P. 1979. *La distinction. Critique sociale du changements*. Paris: Éditions de Minuit.
- Bourdieu, P. 1993. *La misère du mond*. Paris: Seuil.
- Centro Nuovo Modello Di Sviluppo. 1999. *Nord/sud. Predatori, predati e opportunisti*. Bologna: EMI.
- Elias, N. 1997. *Logiques de l'exclusion*. Paris: Fayard.
- Fernandez, B. 2002. *Identité nomade*. Paris: Anthropoïdes.
- Hannerz, U. 2001. *La diversità culturale*. Bologna: Il Mulino.
[Transnazionali Connecticut. *Culture, Peoples, Places*, Routledge, London-New York, 1996.]
- Kayser, B. (Dir.). 1993. *La naissance des nouvelles campagnes*. La Tour d'Aiguës: Éd. de l'Aube.
- Kayser, B. 1996. *Ils ont choisi la campagne*. La Tour d'Aiguës: Éd. de l'Aube.
- Léger, D., Hervieu, B. 1979. *Le retour à la nature. "Au fond de la forêt ... l'état"*. Paris: Seuil.
- Lewis, O. 1968, Tepoztlán: un pueblo de México, J. Mortiz, [Lewis, Oscar 1960, *Tepoztlán: village in México. Case studies in cultural anthropology*, New York: Holt, Rinehart and Winston.]
- Maher, V. (ed). 1994. *Questioni di etnicità*. Torino: Rosenberg e Sellier.
- Michel, F. 2001. *En route pour l'Asie. Le rêve oriental chez les colonisateurs, les aventuriers et les touristes occidentaux*. Paris: L'Harmattan.
- Poutignat, P. y Streiff-Fenart, J. 1999. *Théories de l'ethnicité*, Paris: PUF.
- Redfield, R. 1930. *Tepoztlán, a Mexican village*. Chicago: The University of Chicago, Publications in Anthropology, Ethnological series.
- Rozenberg, D. 1990. *Tourisme et utopie aux Baléares. Ibiza une île pour une autre vie*. Paris: Harmattan.
- Tarrius, A. 2001. *Les nouveaux cosmopolitismes*. La Tour d'Aigues: Éditions de L'Aube.
- Tarrius, A. 2002. *La mondialisation par le bas. Les nouveaux nomades de l'économie souterrain*. Paris: Édition Balland.

- Tarrius, A. 2001. *Les nouveaux cosmopolitismes*. La Tour d'Aigues: Éditions de L'Aube.
- Todorov, T. 1989. *Nous et les autres (la réflexion française sur la diversité humaine)*. Paris: Seuil.
- Urbain, J.-D. 2002. *L'idiote du voyage. Histoires de touriste*. Paris: Petite Bibliothèque Payot.

Datos oficiales

Population Division of the Department of Economic and Social Affairs of the United Nations Secretariat, *World Population Prospects: The 2002 Revision and World Urbanization Prospects: The 2001 Revision*, <http://esa.un.org/unpp>, visitado el 27 de febrero de 2004.

Artículos de prensa

- Paquot, T. 2001. "Questi turisti così poco viaggiatori". *Le Monde diplomatique*, número 7, julio, p. 7.
- "Pide el MAN normar la estancia de jubilados de EU en México". *La Jornada*, 3 de abril, 1997.

Tesis sin publicar

- Palma Mora, M. D. M. 1999. *Inmigrantes extranjeros en México, 1950-1980*. Tesis doctoral inédita, México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México.

Artículos publicados en revistas

- García, F. 1977. "Pouvoir en souffrance: néo-ruraux et collectivité rurale du pays de Sault oriental". *Etudes rurales*, 65: 100-108.
- Fourny, M.C. 1994. "Nouveaux habitants dans un pays de moyenne montagne", *Etudes Rurales* N° 135-136, pp. 83-95.
- Bourdieu, P. 1978. "Classement, déclassement, reclassement". *Actes de la recherche en sciences sociales*, N° 24, noviembre, pp. 129-147.
- Bonnain, R. 1994. "Être ou ne pas être Mont-ségrien". *Etudes rurales*, 135-136: 75-81.
- Bonnain, R. 1990. "Les citadins aux champs". *Etudes rurales*, 118-119: 197-217.
- Léger, D. 1979. "Les utopies du retour". *Actes de la recherche en sciences sociales*, 29: 45-63.
- Palma, M. D. M. 1995. "Un paraíso al sur de la frontera. Los pensionados estadounidenses en Guadalajara". *Escabones*, 10: 176-185.
- Tarrius, A. 1995. «Spazi circolatori e spazi urbani. Differenza tra gruppi di migranti». *Studi Emigrazione*, 118: 247-261.

